Reflexión del video “La vasija agrietada”

Por: Edgar Martínez Angulo

El video nos muestra una vez más, una enseñanza que debemos tomar en cuenta por el resto de nuestra vida. ¿En realidad aquello a lo que llamamos defectos, son defectos realmente?

La respuesta a esta pregunta me lleva a pensar en ¿Qué pasaría si todos estuviéramos llenos de virtudes y ningún defecto? Supongo que no tendríamos realmente ninguna necesidad de convivencia ni de interactuar entre nosotros mismos porque seriamos autosuficientes. Sin en embargo, la realidad no es así; si, estamos llenos de virtudes y defectos, pero la cuestión está en convertir esos defectos en virtudes que puedan hacer brillar a otros, porque en realidad, no estamos aquí solo para satisfacer nuestras necesidades y morir, sino para llevarnos buenos recuerdos en los que contrastamos con otras personas completamente diferentes a nosotros y que ven de esos defectos grandes virtudes.

Yo, por ejemplo, considero un defecto el que SIEMPRE me gana la risa. De todo me rio. A veces sentía que podía llegar a sofocar a las personas con las que me juntaba, sin embargo no era así. Quizá estas personas pudieron tener un mal día, pero que al estar junto a mí, todo eso se les olvidó y rieron conmigo.

Y si ¡También tengo más defectos! Pero ¿y? sé que puedo hacer brillar a otros, así que poco me importan ahora.